

La restitución de la memoria

Isabel Núñez, Barcelona, febrero 2009



Los días 5, 6 y 7 de febrero, en Girona, Barcelona y La Jonquera se han celebrado las Jornadas Identitat i Exili (Identidad y exilio). Se trataba de conmemorar el éxodo de tantos republicanos de Catalunya y de todo el país con la derrota del gobierno legítimo de la República a manos de los insurgentes franquistas, pero también de intentar comprender lo que esos hechos traumáticos significaron en las vidas y la salud mental del país. En ese sentido, era vital la perspectiva psicoanalítica para comprender cómo ese trauma y ese silencio y negación de lo ocurrido se transmite a lo largo de las generaciones, pero también cómo algunos supervivientes (Moisès Broggi, Josefina Piquet) pudieron superar el trauma y elaborar lo vivido, al encontrar una vía de transformación de ese horror sufrido en algo útil para la comunidad, en una expresión creativa o en un compromiso con la memoria.

Las intervenciones de Anna Miñarro y Teresa Morandi, las dos psicólogas psicoanalistas que impulsaron el proyecto Trauma i transmissió, y las de Victor Korman y Charles Alezrah abundaron en esa perspectiva, que resulta muy nueva y necesaria en nuestro país y que analiza, recoge y da voz a testimonios vitales en busca de sentido. Es imposible recoger aquí tantas intervenciones valiosas, con distintos puntos de vista, desde la experiencia y/o el análisis, desde el periodismo comprometido al testimonio vital, la historiografía y el psicoanálisis. O la combinación de inteligencia, conocimiento y emoción que estas jornadas aportan a la necesaria reflexión crítica pero también a la restitución personal.





Teresa Mirandi y Anna Miñarro

Es simbólicamente importante que la Universidad de Barcelona haya querido acoger y organizar esos actos junto con la Fundació Congrés Català de Salut Mental y el Museu de l'Exili de La Jonquera: la iniciativa sirve para corregir simbólicamente ese silencio y ese enterramiento de la memoria que tanto daño ha hecho a este país, no sólo a la salud mental individual de tantas y tantas familias traumatizadas por el miedo y el dolor no-dicho, sino que también ha mermado la capacidad de disenso, de diálogo libre, de crítica ante la vida política, social y cotidiana del país, convirtiéndolo en una comunidad pasiva de súbditos y no de ciudadanos democráticos.

También la participación de algunos alcaldes del otro lado de la frontera (Elna y Argelers) podía ayudar a corregir un “malentendido histórico”, la dureza con que fueron tratados los refugiados republicanos españoles en Francia, cuando esperaban ser acogidos y apoyados como luchadores antifascistas. En La Jonquera, en el Museu de l'Exili se celebró la última etapa de las jornadas. Tuve ocasión de moderar una mesa con alcaldes de ciudades que escenificaron la retirada, la represión, que fueron bombardeadas y que, a diferencia de Barcelona, que borra la memoria e intenta teñir y disfrazar las marcas de la historia y convertirse en centro comercial inmenso y sin significantes propios, quieren mostrar esas marcas y conmemorar y hablar de lo que pasó. Granollers, Figueres, Petra, Elna y Argelès. El alcalde de Petra, Mallorca, lo contó muy bien, que no podían escapar y que se escondían e iban matándolos y aterrorizaban a los familiares, que la gente aún ahora tiene miedo. Allí los mataban y desaparecían, los tiraban a los pozos o al mar o a cualquier lugar. Masacraron a todos los sospechosos de fidelidad a la República, a todos los resistentes. El alcalde es *marger* de oficio, de esos artesanos que construían los muros de piedra seca. Esos muros que en el silencio de algunas tardes dejan oír el crujido de la piedra en el campo. Es un hombre corpulento, con manos fuertes de colocar la piedra, y allí sentado a mi lado tuvo que callarse un momento por las lágrimas. Arrasaron la isla y la convirtieron en una base nacional desde donde bombardear Barcelona, Figueres... Figueres fue muy bombardeada y llegó a tener 14 refugios antiaéreos, uno de los cuales se abrió hace poco, intacto, bajo el teatro municipal El Jardí. Figueres fue capital de la República el día en que se reunieron las Cortes republicanas por última vez, tres o cuatro días antes de que Azaña, Negrín, Aguirre, Companys atravesaran la frontera (Azaña iba a pie; nunca más volvería a cruzarla; Companys fue detenido por la Gestapo, extraditado y fusilado). Figueres y Granollers tienen alcaldes comprometidos con la memoria colectiva. Una historiadora, Anna M Garcia, dio una conferencia muy interesante y valiente, planteando contradicciones y desafíos en ese trabajo histórico, muy culta, muy documentada y seria, muy crítica, apoyándose en Kertész, Benjamin, Primo Levi, Enzo Traverso... Ella fue la primera directora de ese magnífico museo del exilio. También habló Joan Pi, que esta vez abordó con valerosa ironía su recorrido durísimo del campo de Argelers a luchar con los aliados y

acabar en un campo de exterminio alemán. Intervino Josefina Piquet, que tenía 4 años cuando quedó atrapada bajo los escombros en un bombardeo de Figueres y luego atravesó las montañas con su madre y estuvo en el exilio, y es una lección de cómo alguien puede superar el trauma y encontrarle sentido a lo vivido, ofreciendo su experiencia a otros. Y Maria Antònia Oliver, presidenta de la importante Associació Memòria per Mallorca, con un abuelo desaparecido (Andreu París), que sacaron de la cárcel de Can Mir, en Palma, y probablemente fue asesinado y arrojado a una cuneta cerca de Porreres, y aún está pendiente su exhumación. Expuesto estaba además lo que se llevó el exilio, todos los escritores, médicos, artistas, músicos, mentes brillantes que se fueron. Y la miseria con que se encontraron. Y la muerte en vida que supuso quedarse. Y todo eso, las fotos e imágenes documentales de desfile de jovencísimos soldados, mujeres, niños, tullidos, heridos, con una expresión de agotamiento extenuado, de hambre, de frío, ocurría en los paisajes de mi infancia: Figueres, Le Perthus, La Jonquera, Perpignan...